

# Baldomero Fernández Moreno

## (1886-1950)

El autor de «Setenta balcones y ninguna flor» nació en Buenos Aires, vivió la mayor parte de su infancia en España y regresó a su ciudad natal siendo adolescente. Su estilo íntimo y simple dio origen a la escuela del sencillismo. El poeta comenzó a mirar a su alrededor, a las cosas inmediatas y cotidianas, dejando de lado la grandilocuencia modernista. Publicó *Las iniciales del misal*; *Por el amor y por ella*; *Campo Argentino*; *Versos de Negrita*; *Nuevos poemas*; *Canto de amor, de luz, de agua*; *El hogar en el campo*; *El hijo*; *Décimas y poesías*; *Parva*. Su obra puede leerse como una autobiografía lírica. En los tres poemas que publicamos a continuación, se vislumbran su matrimonio, sus hijos y su casa.

## Ausencia

Es menester que vengas;  
mi vida, con tu ausencia, se ha deshecho,  
y torno a ser el hombre abandonado  
que antaño fui, mujer, y tengo miedo.

¡Qué sabia dirección la de tus manos!  
¡Qué alta luz la de tus ojos negros!  
Trabajar a tu lado, ¡qué alegría!  
Descansar a tu lado, ¡qué sosiego!

Desde que tú no estás, no sé cómo andan  
las horas del comer y las del sueño;  
siempre de mal humor y fatigado,  
ni abro los libros ya, ni escribo versos.

Algunas estrofillas se me ocurren,  
e, indiferente, al aire las entrego.  
Nadie cambia mi pluma si está vieja,  
ni pone tinta fresca en el tintero;

un polvillo sutil cubre los muebles  
y el agua se ha podrido en los floreros.  
No tienen para mí ningún encanto,  
a no ser los marchitos del recuerdo,  
los amables rincones de la casa,  
y ni salgo al jardín, ni voy al huerto.  
Y eso que una violenta primavera  
ha encendido las rosas en los cercos  
y ha puesto tantas hojas en los árboles,  
que encontrarías el jardín pequeño.

Es menester que vengas;  
mi vida, con tu ausencia, se ha deshecho.  
Ya sabes que sin ti no valgo nada,  
que soy como una viña por el suelo.  
¡Alzadme dulcemente con tus manos,  
y brillarán al son racimos nuevos!



## Cuarto

Contento estoy con este cuarto humilde  
de ventana a la calle y puerta al patio.  
Acabo de almorzar, en él me encierro  
y en su cama me tiro largo a largo.

El campo duerme y hay silencio en casa,  
tal vez chillan un molino o canta un gallo.  
Mi cuarto fresco está y envuelto en sombras,  
dejo tan sólo entrar un débil rayo.

Doblo la almohada, mi costumbre vieja,  
echo mano al estante, un libro bajo:  
Berceo, o Ruiz, o Rojas, o Cervantes,  
fluyen, para mí solo, largo rato.

Cáeseme el libro, descabezo un sueño,  
se abre una puerta, suenan unos pasos,  
y una mujer morena se aparece  
con un mate dorado en una mano.

## La Cuna

Hoy no pudimos más y, envueltos  
del crepúsculo azul en la penumbra,  
nos fuimos por el pueblo lentamente  
a comprar una cuna.

Y compramos de intento la más pobre  
mimbre trenzado a la manera rústica,  
cuna de labradores y pastores...  
Hijo: la vida es dura.